

Referencia para citar: Delgado, S. H. (2021). Importancia de la Enseñanza de la Historia para la Construcción de Ciudadanía. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 2(4), 123–137. Disponible en <https://redip.iesip.edu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/34/34>

Importancia de la Enseñanza de la Historia para la Construcción de Ciudadanía

Heriberto Delgado Silva
Bucaramanga / Colombia

Resumen

Este artículo en cierta forma da cuenta de un estudio relacionado con la enseñanza y el aprendizaje de la historia mediante el uso de pedagogías emergentes; en este sentido, se propuso como objetivo fundamental analizar la importancia de la enseñanza de la historia en la educación básica secundaria en las instituciones educativas del municipio Piedecuesta del departamento de Santander, Colombia como medio para la construcción de ciudadanía. Los docentes en la enseñanza de la historia, en su praxis pedagógica se adscriben a una corriente historiográfica; unos están adscritos al marxismo, estimulan el razonamiento lógico y el pensamiento crítico de los alumnos; otros son afines al positivismo histórico y hay un grupo de docentes que no se ubican en las tipologías anteriores, por tanto, adoptan una tipología ecléctica. La enseñanza de la historia enfrenta en la actualidad un complejo desafío al transitar desde el paradigma tradicional a un paradigma constructivista, innovador, que apueste por el desarrollo del pensamiento histórico de los estudiantes desde una perspectiva crítica. La concepción de ciudadanía en los últimos años ha experimentado un verdadero auge dentro del ámbito académico, siendo uno de los objetos más abordados en los estudios de las ciencias sociales y humanas, especialmente en la educación. El desplazamiento de manera progresiva de los centros de poder, entre otros aspectos ha incidido en la configuración de nuevos escenarios en tanto espacios para el ejercicio de la ciudadanía. La labor del docente cobra una especial relevancia y compromiso, en la formación de los niños, niñas y jóvenes; y la enseñanza de la historia así como la construcción de ciudadanía deben convertirse en elementos fundamentales en el contexto de su formación integral.

Palabras claves: Enseñanza de la historia, historiografía, construcción de ciudadanía.

Recibido en abril 7 de 2021

Aceptado en junio 03 de 2021

* Licenciado en Ciencias Sociales, Unipamplona. Especialista en Pedagogía para el Desarrollo de la Inteligencia, Unisangil. Especialista en Administración para la Informática Educativa, UDES. Especialista en Pedagogía y Didáctica Educativa, Corporación Tecnológica del Oriente. 28 años de experiencia docente (en Educación Primaria, Bachillerato y Universitario. Asesor Pedagógico CEID-FECODE 2015. Secretaría de Asuntos Educativos SES 2016–2020. Secretario General SES 2020–2021.

The Importance of History Education for Citizenship Building

Abstract

This article in a certain way gives an account of a study related to the teaching and learning of history through the use of emerging pedagogies; In this sense, it was proposed as a fundamental objective to analyze the importance of the teaching of history in basic secondary education in the educational institutions of the Piedecuesta municipality of the department of Santander, Colombia as a means for the construction of citizenship. Teachers in the teaching of history, in their pedagogical practice, adhere to a historiographic current; Some are attached to Marxism, they stimulate the logical reasoning and critical thinking of the students; others are related to historical positivism and there is a group of teachers who do not fall into the previous typologies, therefore, they adopt an eclectic typology. The teaching of history currently faces a complex challenge when moving from the traditional paradigm to a constructivist, innovative paradigm, which is committed to the development of students' historical thinking from a critical perspective. The conception of citizenship in recent years has experienced a true boom within the academic field, being one of the objects most approached in the studies of the social and human sciences, especially in education. The progressive displacement of the centers of power, among other aspects, has influenced the configuration of new scenarios as spaces for the exercise of citizenship. The work of the teacher takes on a special relevance and commitment, in the training of children and young people; and the teaching of history as well as the construction of citizenship must become fundamental elements in the context of their integral formation.

Keywords: Teaching of history, historiography, and construction of citizenship.

Keywords: History teaching, historiography, citizenship building.

A Importância do Ensino da História para a Construção da Cidadania

Resumo

Este artigo dá conta, de certa forma, de um estudo relacionado com o ensino e aprendizagem da história através do uso de pedagogias emergentes; neste sentido, foi proposto como objectivo fundamental analisar a importância do ensino da história no ensino secundário básico em instituições educativas do município de Piedecuesta, no departamento de Santander, Colômbia, como meio para a construção da cidadania. Os professores no ensino da história, na sua práxis pedagógica atribuem a uma corrente historiográfica; alguns estão ligados ao marxismo, estimulam o raciocínio lógico e o pensamento crítico dos estudantes; outros estão relacionados com o positivismo his-

tórico e há um grupo de professores que não estão localizados nas tipologias anteriores, portanto, adoptam uma tipologia ecléctica. O ensino da história enfrenta actualmente um desafio complexo ao passar do paradigma tradicional para um paradigma construtivista e inovador que está empenhado no desenvolvimento do pensamento histórico dos estudantes a partir de uma perspectiva crítica. O conceito de cidadania nos últimos anos conheceu um verdadeiro boom no campo académico, sendo um dos objectos mais abordados nos estudos das ciências sociais e humanas, especialmente na educação. A deslocação progressiva dos centros de poder, entre outros aspectos, teve um impacto na configuração de novos cenários como espaços para o exercício da cidadania. O trabalho dos professores assume especial relevância e empenho na educação de crianças e jovens; e o ensino da história, bem como a construção da cidadania, devem tornarse elementos fundamentais no contexto da sua educação abrangente.

Palavras-chave: ensino de história, historiografia, construção da cidadania.

The Importance of History Education for Citizenship Building

Résumé

Cet article rend compte en quelque sorte d'une étude liée à l'enseignement et à l'apprentissage de l'histoire à travers l'utilisation de pédagogies émergentes ; en ce sens, il a été proposé comme objectif fondamental d'analyser l'importance de l'enseignement de l'histoire dans l'enseignement secondaire de base dans les institutions éducatives de la municipalité de Piedecuesta dans le département de Santander, en Colombie, comme moyen de construction de la citoyenneté. Les enseignants de l'enseignement de l'histoire, dans leur praxis pédagogique s'inscrivent dans un courant historiographique ; certains sont attachés au marxisme, stimulent le raisonnement logique et l'esprit critique des étudiants ; d'autres sont liés au positivisme historique et il y a un groupe d'enseignants qui ne se situent pas dans les typologies précédentes, donc, adoptent une typologie éclectique. L'enseignement de l'histoire est actuellement confronté à un défi complexe : passer du paradigme traditionnel à un paradigme constructiviste et innovant, qui s'attache à développer la pensée historique des élèves dans une perspective critique. Ces dernières années, le concept de citoyenneté a connu un véritable essor dans le domaine académique, étant l'un des objets les plus abordés dans les études des sciences sociales et humaines, en particulier dans l'éducation. Le déplacement progressif des centres de pouvoir, entre autres aspects, a eu un impact sur la configuration de nouveaux scénarios comme espaces d'exercice de la citoyenneté. Le travail des enseignants revêt une importance et un engagement particuliers dans l'éducation des enfants et des jeunes ; et l'enseignement de l'histoire ainsi que la construction de la citoyenneté doivent devenir des éléments fondamentaux dans le cadre de leur éducation globale.

Mots-clés: Enseignement de l'histoire, historiographie, construction de la citoyenneté.

Introducción

Abordar la enseñanza y el aprendizaje de la historia tiene varias matices, toda vez que su finalidad consiste en ampliar los conocimientos de tipo cultural de manera integral, de allí que el sentido de aprender historia explica de alguna manera los elementos que caracterizan y configuran la ciudadanía al tiempo que explica nuestra identidad, por lo tanto, nos permite conocer, aclarar y comprender quienes somos; por ello su enseñanza tiene una profunda carga ideológica.

La enseñanza de la historia en el transcurrir del tiempo se ha venido realizando mediante la práctica del enfoque tradicional, el cual hace énfasis en la incorporación de fechas y la centralidad del currículo desarrollando los contenidos curriculares tal como aparecen en los documentos oficiales, los cuales tienen como eje fundamental los temas políticos y económicos, aspectos estos que son importantes, pero que no son los únicos que tienen trascendencia en el desarrollo histórico, donde además destacan los aspectos culturales y religiosos.

En este sentido, Guimerá (1991), estableció formas diferentes de entender el papel de la enseñanza en general y de la historia en particular según la adscripción del docente a una u otra corriente historiográfica, planteando una clara contraposición entre los profesores adscritos al marxismo, que pretenden estimular el razonamiento lógico y el pensamiento crítico de los alumnos, y los que son afines al positivismo histórico, que otorgan más importancia a la memoria en el proceso de aprendizaje y utilizan el libro de texto como material fundamental de trabajo. Del mismo modo, hay un grupo de docentes que no encuadra en las tipologías anteriores, a ese profesor adopta una tipología ecléctica.

Es indudable que el conocimiento histórico sigue teniendo un lugar de importancia en el presente siglo, toda vez que constituye un conocimiento fundamental que nos permite saber dónde estamos y por qué estamos allí, pero además permite que nos planteemos con cierta racionalidad hacia dónde nos gustaría ir. Es por ello que conocer nuestras raíces, saber nuestra procedencia, cuál es el origen de nuestra identidad, se establecen como requisitos que nos permiten transitar por el complejo mundo que nos toca vivir, que toca vivir a los otros y en particular que le toca a vivir a los niños, niñas y jóvenes colombianos. En tal sentido, en el presente artículo se plantea analizar la importancia de la enseñanza de la historia en la educación básica secundaria en las instituciones educativas del municipio Piedecuesta del departamento de Santander, Colombia como medio para la construcción de ciudadanía.

Enseñanza de la historia

La globalización, el nuevo imperialismo y el vertiginoso avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), han generado una serie de cambios y transformaciones que se vienen desarrollando a un ritmo acelerado y que impactan en la vida cotidiana de las personas y sus entornos.

La historia como asignatura del plan de estudios tiene una marcada relevancia en la formación de los estudiantes, toda vez que pretende que estos comprendan los suce-

tos y cambios que ha experimentado la sociedad en el transcurrir del tiempo, y que de alguna manera han impactado en el presente y futuro de las mismas. A partir de estos planteamientos surge la necesidad de revisar los métodos de enseñanza de la historia, tomando en consideración la supremacía adquirida por los métodos tradicionales, que aún se mantienen con mucha fuerza. En este sentido, Pérez (2008: 44), es del criterio que en las aulas sigue dominando un método tradicional de concebir la enseñanza de la historia el cual está muy relacionado con la función que adquirieron las ciencias sociales. Es importante resaltar que dichos métodos tradicionales se basan entre otros aspectos en el conocimiento y memorización de hechos, fechas y datos.

Frente a lo anteriormente planteado, Carretero y Kriger (2004: 82), afirman que: “la enseñanza de la historia debe aspirar a fomentar un pensamiento crítico que vaya más allá de la instrucción puramente identitaria”. De allí la necesidad que se tiene en el marco de la enseñanza de historia, de desarrollar actividades que brinden a los estudiantes las herramientas que les permita familiarizarse con la formulación de hipótesis, el análisis crítico, así como con la aplicación del método histórico (como método propio de la historia) el cual permite escribir, re–escribir, interpretar y re–interpretar la historia.

Varios autores entre los que destacan Gómez y Rodríguez (2014); Prats y Santacana (2011)); coinciden en que el conocimiento histórico debe ser adquirido principalmente a través de la indagación y de métodos de análisis social, lo que a su vez permite superar la erudición y la memorización como elementos que se encuentran muy posicionados en el contexto de la enseñanza de la historia. Es lógico pensar a partir de lo expuesto, que se requiere un cambio en la enseñanza de la historia, que aborde los aspectos metodológico, epistemológico y axiológico, los cuales están soportados en una nueva visión didáctica y en el ámbito de las pedagogías emergentes, como nueva forma de facilitar los procesos de aprendizaje.

Cabe destacar que en lo que va transcurrido del presente siglo XXI, se ha intensificado la realización de trabajos en los cuales se aborda la necesidad de reflexionar acerca del modelo cognitivo del aprendizaje de la historia y los métodos de enseñanza en los ambientes de aprendizaje. En este sentido, el debate ha girado básicamente en torno a dos cuestiones fundamentales: qué historia se debe enseñar y el valor educativo de los conocimientos históricos, en este orden de ideas destacan los trabajos de Chapman (2011; Clark (2011); Gómez, Ortuño y Molina (2014); Lévesque (2008): en los cuales el énfasis se ha puesto en la construcción del pensamiento histórico, lo que supone el aprendizaje de habilidades que faciliten la interpretación del pasado con sentido crítico, superando las fronteras del conocimiento meramente conceptual o memorístico.

Desde esta perspectiva, se hace necesario fomentar en los estudiantes la capacidad de plantear problemas históricos. Por tanto, se trata de presentar el significado del pasado y su conocimiento como una realidad dinámica, no estática, en construcción permanente a partir de interrogantes de investigación. En este contexto cobra importancia el concepto de relevancia histórica, que implica la capacidad de interrogarnos sobre qué y quién del pasado vale la pena ser recordado y estudiado. A este respecto Seixas y Morton (2013), consideran que la importancia o relevancia del pasado que se debe enseñar y aprender depende del enfoque o la perspectiva

desde la que se muestre la disciplina histórica, la duración, el impacto social de ese proceso o acontecimiento histórico y su importancia particular en el contexto donde se enseña.

Los argumentos hasta ahora presentados, se considera son suficientes y esclarecedores para justificar la enseñanza de la historia desde una visión crítica y holística de la historia. Es importante destacar que el pensamiento holístico conlleva o implica asumir una actitud abierta a la historia, a los acontecimientos, es decir, que conlleva a percibir contextos, ideas y situaciones dentro de múltiples relaciones. En síntesis se trata de tener una concepción que esté basada en la concepción total y globalizadora frente a un concepto o situación.

Visto de esta manera, Wineburg (2001: 50), considera que la enseñanza y el aprendizaje de la historia se caracterizan por reflejar el vigor de las aproximaciones cognitivas. Y en consecuencia afirma que:

Hay un creciente reconocimiento por parte de educadores y políticos de que el razonamiento histórico tiene implicaciones que van más allá de las fronteras curriculares de la historia. La historia ofrece un almacén de complejos y ricos problemas, (...) el examen de estos problemas requiere una perspicacia interpretativa que va más allá de “localizar la información en el texto”, habilidad que aún domina muchas tareas de las escuelas. Entender como los estudiantes tratan con tal complejidad y como los profesores les ayudan a hacerlo, no sólo proporciona una base de conocimiento para mejorar la historia en las escuelas, sino también informa sobre teorías de la comprensión lectora que sorprendentemente han permanecido mudas en relación con los procesos utilizados para formar interpretaciones de textos escritos complejos.

La práctica pedagógica como práctica social, se construye en las formas que los participantes del proceso educativo elaboran y participan en el mismo acto educativo y no se adecúa a patrones predeterminados o estandarizado del actuar humano a la manera de los procesos técnicos. Ello no quiere decir que sea un proceso anarquizado o que no se puedan identificar rutas construidas por los profesores y los estudiantes para enseñar y aprender en este campo del saber. Es por ello que los contextos escolares se caracterizan por los rituales y las formas alternativas que los profesores crean para poner a los estudiantes en contacto con el conocimiento y otras formas de la cultura, con los propósitos de promover la autonomía de los sujetos y brindarles oportunidades para aprender a vivir con la naturaleza y civilización con sus congéneres.

¿Qué historia enseñar?

La enseñanza de la historia no debe concebirse como un cuerpo de conocimientos acabados, sino como la aproximación a un cuerpo de conocimientos en permanente construcción. De allí, que a la historia se le conciba como una ciencia social que sirve para educar la conciencia colectiva de los ciudadanos, así como para reconocer e identificar las raíces sociales, políticas y culturales de las diferentes espacios, sean estos locales, regionales, naciones, o universales; pero siempre intentado evitar caer en las

manipulaciones de conocimiento del pasado.

La historia en el sistema escolar no está contribuyendo a formar niños, niñas y jóvenes reflexivos, críticos, creativos y pensantes y los pocos que sí lo hacen, lo llevan a cabo enmarcados en las limitaciones conceptuales derivadas de las limitaciones que le impone el liberalismo político, el republicanismo, la democracia y la ciudadanía en el contexto del Estado-Nación. Sin embargo, es posible ser reflexivo y crítico con las categorías de modernidad y progreso, no obstante, no es posible superar cognitivamente ciertas problemáticas políticas, sociales y culturales en la actualidad, si no superamos el caos epistemológico, o sea, el problema del origen del conocimiento enseñado.

Puede asumirse entonces, que la enseñanza de la historia es escritura. Donde no hay narrativa, no hay historia toda vez que la escritura otorga a la realidad una forma de relato al constituirse en sí misma en representación narrativa. La historia es narrativa, toda vez que surge entre nuestra experiencia del mundo así como por los esfuerzos por distribuirla lingüísticamente. Al respecto White (1999: 20), sostiene que: “La narrativa es una forma de representación porque a través de ella hablan los acontecimientos. La narrativa se problematiza cuando deseamos dar a los acontecimientos, forma de relato”.

La enseñanza de la historia enfrenta en la actualidad un complejo desafío al transitar desde el paradigma tradicional a un paradigma constructivista, innovador, que apueste por el desarrollo del pensamiento histórico de los estudiantes desde una perspectiva crítica. No obstante, ello exige modificar de manera sustancial la praxis de los docentes, las cuales desarrollan de manera convencional en la enseñanza de la historia, pudiendo demostrar además su utilidad para la vida social de los estudiantes.

Desde esta perspectiva en el acontecer histórico del proceso enseñanza-aprendizaje, han sido variadas las exigencias y demandas sociales, especialmente las que se refieren a la posibilidad de aplicación práctica de los contenidos históricos por parte de los alumnos. Al respecto, para Schmidt (2017) citado por Prieto y Pérez (2021: 132), en la práctica docente, la centralidad del aprendizaje se ve como una problemática que enfrentan los educadores, específicamente los versados en la Didáctica de la Historia, por lo que defiende la idea de que el que sabe cómo aprender, sabr cómo enseñar.

En este mismo orden, para Téllez (2020), este proceso está de desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje de la historia, es dominado por la instrucción, con lo cual queda relegada a un segundo plano, la formación como base de sustentación de lo educativo, por lo tanto, considera que la historia está siendo sometida al mero proceso de instruir, cuando en realidad debería contribuir a desarrollar aprendizajes mediante la adquisición de herramientas conceptuales, destrezas y procedimientos que favorezcan la capacidad de aplicarlos a la propia realidad del alumno, para enfrentarse críticamente al mundo.

Ejes fundamentales en torno a la Enseñanza de la Historia

La enseñanza de la historia en la actualidad forma parte de la enseñanza de “un pasado” específico, el cual está ligado a la historia-nación. En este sentido, la historia que se enseña en el contexto de la educación formal, giran en torno a tres ejes fundamenta que le dan sentido, siendo estos: La historia o narrativa histórica, la educación y la ciudadanía o formación ciudadana.

1. La historia o narrativa histórica, hace referencia a una dimensión que está reservada con mucho recelo a un pequeño colectivo intelectual (historiadores profesionales). A pesar de ello, estamos ante una dimensión académica muy influyente en el que será nuestro segundo eje.
2. La educación. Esta situación es fruto de una especie de simbiosis política, intelectual e ideológica producida a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la Europa occidental y el continente americano.
3. La ciudadanía o formación ciudadana. El sistema educativo de cada país, nación, o Estado, se encarga de construir planes educacionales-formativos a ello se le denomina escolarización. De esta manera, desde la escuela, la niñez y la juventud temprana se edificará en torno a ciertos valores, conceptos, normas y percepciones.

A partir de lo antes expuesto, es posible entender aunque en cierta forma no se comparta el criterio que la mayoría de los estudiantes tienen de la asignatura historia como parte de las ciencias sociales y su relación con la formación ciudadana como base fundamental para la construcción de ciudadanía

Desde esta óptica, Tal como lo expresa Herrera (2018), en varios niveles escolares los estudiantes han puesto de manifiesto que la asignatura de historia tiende a ser una materia aburrida, puesto que para ellos la mayor exigencia consiste en memorizar gran parte del contenido que el maestro les brinda durante todo un turno de clases, para luego realizar tareas extra clases. En este mismo sentido, Benítez, Gonda, y Pereira (2018), en investigaciones realizadas en algunos países como Estados Unidos y España, pudieron apreciar que los estudiantes de bachillerato tenían como su prioridad otras asignaturas que ellos declaraban como más importantes en su programa educativo, como lo eran las ciencias exactas o las de ciencias naturales. Agregaban que la historia era más fácil para, para aprobar un examen, por lo que le daban más importancia –al momento de estudiar – a otras asignaturas que para ellos eran consideradas como las más complejas.

Enseñanza de la Historia y su relación con la Ciudadanía

El enfoque de la enseñanza de la historia centrado en la ciudadanía democrática va acompañado de otro enfoque tan o más sugerente, el de la consciencia histórica, con el que, en opinión de Gómez, Rodríguez y Mirete. (2018), pueden formar un todo. A estos dos enfoques hay que añadir los nuevos planteamientos del rol que tiene el patrimonio histórico en la enseñanza, planteamientos que, de alguna manera, permiten

ilustrar con ejemplos el valor educativo de la ciudadanía democrática y del desarrollo de la conciencia histórica en los niños, niñas y jóvenes. Estos enfoques han estado en la base y se constituyen en referente teórico en la enseñanza de la historia y su relación con la ciudadanía.

El concepto ciudadanía no es fácil de definir. En un interesante trabajo realizado por Gagnon y Pagé (1999) señalan que la ciudadanía es un objeto complejo, multidimensional, con múltiples ramificaciones debidas a la propia complejidad y que, por ello, raras veces se le aborda desde una perspectiva que cubra el conjunto de aspectos que la constituyen. Proponen un cuadro conceptual de ciudadanía democrática en el que interrelacionan los cuatro componentes siguientes:

1. La identidad nacional, es decir el conjunto de características de la identidad colectiva de una comunidad política a la que todos los ciudadanos son invitados o incitados a pertenecer.
2. Las pertenencias cultural, social y supranacional que se refieren al hecho que cualquier ciudadano puede definirse en relación con una o varias pertenencias en el seno de su sociedad.
3. El régimen efectivo de derechos que garantiza la igualdad de los ciudadanos en las democracias.
4. La participación política y civil, es decir las acciones, competencias y disposiciones que afectan al ciudadano y a través de las que manifiesta su vinculación con el gobierno de la sociedad en la que es ciudadano.

La educación ciudadana para Audigier (1999: 6):

Es un campo teórico y práctico donde se traducen, en acuerdos y desacuerdos, nuestras concepciones de la vida social y política, la definición de derechos, libertades y obligaciones que estimamos legítimas para nosotros y para los otros, nuestras maneras de pensar el lugar de los conflictos y de resolverlos, nuestras concepciones de la educación, del rol respectivo de las familias, de la Escuela y de otras instituciones susceptibles de intervenir en la instrucción, la educación y la socialización, del lugar que tienen los conocimientos o la experiencia en la construcción de competencias.

También Audigier (1999: 9), hace referencia a la importancia del futuro en la formación ciudadana, al expresar que: “La historia enseñada, como la educación cívica, depende ante todo de un proyecto de futuro”. Por lo tanto, Es en función de nuestra concepción del futuro, según nuestros valores, nuestras esperanzas, la elección de lo que estimamos importante y de lo que lo es menos, que pensamos y construimos el pasado, que nos vamos a buscar de qué construir las narraciones que nos convienen. Esta relación es dialéctica, en el sentido que nuestra mirada sobre el presente y el futuro está construido en nuestras culturas, en las narraciones que hemos heredado y que han constituido nuestras identidades. La dimensión crítica, tan a menudo reivindicada y que sirve de argumento suplementario para legitimar la

presencia de esta disciplina en la enseñanza, tiene alguna dificultad para cohabitar con la dimensión identitaria.

Es posible pensar que por esta razón, se tiende a relacionar cada vez más con mayor fuerza la función educativa de la enseñanza de la historia, sus propósitos y sus finalidades, con la ciudadanía democrática, con la formación ciudadana de las generaciones jóvenes. La ciudadanía, entendida como aquella formación que prepara a los jóvenes para la vida, ha estado presente en muchas propuestas progresistas de enseñanza de la historia vinculadas a la escuela activa, conocida también como la escuela nueva, desde la que se pretende formar a las personas para su plena integración a la democracia, sobre todo, con sentido y espíritu crítico y una educación que responde a una concepción transdisciplinar y compleja que parte de las necesidades de los alumnos y toma en cuenta sus intereses.

Por esta razón, quienes están involucrados con la enseñanza y el aprendizaje de la historia en el nivel de educación básica secundaria en Colombia, deben buscar respuestas consensuadas que permitan darle sentido y dirección al trabajo que se realiza en los ambientes de aprendizaje y lo que en ellos sucede; así como lo que ocurre entre maestros, estudiantes y el pasado de nuestra localidad, región, país y del mundo. Es importante destacar que enseñar historia en este nivel del sistema educativo permite comprender el presente, toda vez que conocer el pasado, nos conduce a entender mejor la realidad que vivimos. En este sentido, la enseñanza de la historia debe propiciar una forma de pensar y comprender nuestra realidad diversa, compleja y cambiante. Actualmente se acepta que el papel de la escuela consiste en impulsar el aprender a aprender y la Historia forma parte de este propósito.

Ciudadanía

El término ciudadanía en los últimos años ha experimentado un verdadero auge dentro del ámbito académico, siendo uno de los objetos más abordados en los estudios de las ciencias sociales y humanas, especialmente en la educación. En este sentido Bolívar (2007: 9), considera que:

Desde la década de los noventa asistimos a un creciente interés, tanto desde la teoría ética como desde las políticas educativas, por la educación para la ciudadanía, en respuesta a la necesidad de contribuir a formar ciudadanos más competentes cívicamente y comprometidos.

Se trata de una verdadera necesidad socio-política, la formación de sujetos adaptados a la vida pública y con posibilidades de participación para la permanente construcción de sociedad. Construir ciudadanía, desde el enfoque social, es posibilitar que todos los ciudadanos cuenten no sólo con los derechos a participar políticamente o expresar sus opiniones libremente, sino a vivir dignamente dentro de los parámetros establecidos por cada sociedad.

Una de las principales funciones de la educación a través de las instituciones escolares en todos sus niveles de acuerdo con Dewey (2004), es la formación de sujetos

dinámicos y críticos de los fenómenos en los que se encuentran inmersos ofreciéndoles instrumentos que le permita una adecuada socialización o adaptación, de allí que un sujeto crítico es la antesala para el ejercicio de una ciudadanía activa. Se le reconoce entonces a la educación una función socializadora y reproductora de la cultura, y en ese sentido, las personas son formadas desde las particularidades de sus propios contextos para que puedan tomar una posición con incidencias en su mundo socio-cultural, político y económico. Como explica Aldana (2010), la ciudadanía es “una práctica política, la capacidad de los sujetos para influir, incidir, intervenir y transformar los contextos socioculturales”.

La ciudadanía más que el reconocimiento de derechos es la construcción de escenarios permanentes donde se pueda convivir con los otros, aquellos que no son iguales y que también son depositarios de dignidad humana. A esto es lo que ha denominado Delgado (2007) como la redefinición del sentido de ciudadanía, pues si bien la base que soporta a la ciudadanía es la concepción sobre derechos, esta va mucho más allá comprendiendo:

[...] la ampliación del espacio político que no solamente expresa una estrategia política, sino también una política cultural que incluye la invención y creación de visiones acerca de la sociedad democrática, en el derecho a ejercer la participación para definir aquello de lo que queremos ser miembros. (Delgado, 2007: 57).

Dentro del proceso de construcción de ciudadanos, la educación cumple una función esencial. La escuela a través de sus prácticas pedagógicas impulsa la formación de personas que permitan crear un mundo humanamente habitable por lo que los procesos implementados en torno al tema de construcción de ciudadanía son un asunto de total vigencia.

En este marco conceptual, a partir del aporte de Giroux (2003), para quien en cada grupo social la ciudadanía es parte de una tradición histórica de lucha, que adquiere trascendencia en las experiencias y prácticas sociales que viven las personas, se establece que la ciudadanía es una práctica histórica socialmente construida y reconstruida en cada generación. De la misma forma lo expresa Touraine (1995: 108) para quien la ciudadanía es una “construcción libre y voluntaria de una organización social que combina la unidad de la ley con la diversidad de los intereses y el respeto a los derechos fundamentales”. Después de la familia, la escuela es la institución más importante encargada de la socialización de las personas entendiendo la misma según Valencia (2010), como un proceso en el que se impone y se transmite una cultura.

De otro lado, en relación con los propósitos de la educación, cobra importancia considerar que un modelo que responda a la formación de ciudadanos, encuentra su sustento según Imbernón (2002), en la dimensión cultural e histórica de las personas las cuales se concretan en las prácticas sociales y cuyo fin está centrado en el reconocimiento y aceptación de la pluralidad cultural, es decir, del respeto por el otro y la posibilidad de construir una organización social con aquellos. De allí, que el propósito en general es formar ciudadanos, y de forma explícita es el de fomentar espacios de socialización en las escuelas para que se haga efectiva la convivencia con los demás, se pueda reconocer las

diferencias entre la colectividad y se permita participar a las personas en su autodeterminación como grupo, de allí la importancia de la enseñanza de la historia y su relación con la construcción de ciudadanía.

Construcción de Ciudadanía

La construcción de la ciudadanía alude al proceso por el cual una persona que reviste o va a revestir la condición de ciudadano cuando obtenga la edad necesaria para ejercer plenamente sus derechos, va formando su personalidad individual y social en base a los valores que la comunidad que integra, considera valiosos y positivos para que una sociedad democrática se desarrolle en orden, en paz y en miras al progreso ético, material, tecnológico y científico.

La construcción de ciudadanía en la actualidad se muestra como uno de los campos de indagación de mayor relevancia en el contexto de las ciencias sociales, en especial por la importancia que cobra la enseñanza de la historia en este contexto; todo ello debido al descentramiento político, económico y cultural que en la actualidad enfrenta la sociedad colombiana como consecuencia de la emergencia de las estructuras sociales derivadas de la globalización, la incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación, la irrupción de los movimientos sociales, el desplazamiento de manera progresiva de los centros de poder, entre otros aspectos han incidido en la configuración de nuevos escenarios en tanto espacios para el ejercicio de la ciudadanía.

En ese contexto, el objetivo de la enseñanza y el aprendizaje de la historia como parte de las Ciencias Sociales no debe ser reducido a una revisión de contenidos y potenciales formas de enseñarla, sino que debería abrirse a una perspectiva más integradora de la educación y su participación en ella, promoviendo una mirada crítica y creativa, que trascendiendo el espacio educativo, contribuya en la formación de ciudadanos activos, participativos, críticos y responsables.

Conclusiones

La enseñanza de la historia en el nivel de educación básica secundaria en Colombia, ha adquirido en los últimos años una gran importancia, constituyéndose en materia de estudio a la par del desarrollo que esta ha tenido como parte de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, cobra relevancia la investigación educativa que guarda relación con la didáctica de la historia, la cual ha mostrado señales de un fuerte avance; a pesar que gran parte de los estudiantes manifiestan poco interés por la materia (asignatura) historia, De allí, la necesidad que se implementen nuevas estrategias didácticas con amplia gama de recursos que puedan ser utilizados en los diversos espacios de aprendizaje. Ello implica además, despertar el interés de los estudiantes por el aprendizaje de historia y de la intervención del docente para que a través de su mediación, este aprendizaje sea significativo y agregue valor a la construcción de ciudadanía.

En estos momentos de caos, incertidumbre y convulsión social, la construcción de ciudadanía constituye en tema de gran interés en todos los ámbitos de la sociedad, siendo

la escuela uno de los espacios esenciales para su construcción y fomento; pero además constituye uno de esos temas que resultan muy significativos para las disciplinas que configuran a las ciencias sociales en general y a la historia en particular. Para la educación, la ciudadanía constituye un campo importante para la reflexión y producción académica, es así que la sociedad del presente siglo se encuentra inmersa en una verdadera crisis en donde los problemas sociales y éticos son cada vez mayores. La educación ha sido institucionalizada para desarrollar procesos que permitan la socialización de las formas culturales entre los sujetos, y esto incluye la aceptación de la diferencia y de la pluralidad cultural.

Si se quiere demostrar las relaciones entre ciudadanía y educación, y en particular, entre la enseñanza de la historia y la construcción de ciudadanía, es necesario en primera instancia, tomar en consideración los métodos de enseñanza de la historia, entre los que destaca el método histórico también llamado historiología o teoría de la historia. En este sentido, se debe tener claro que para formar en ciudadanía, no es suficiente la transmisión de información relacionada con la Constitución Política, deberes y derechos, derechos fundamentales, sino que es imperativo acudir a los procesos de concertación de los niños, niñas y jóvenes, y dar herramientas para que puedan vivir con el otro, en la diferencia y en el caos.

Las condiciones socioeconómicas que caracterizan a Colombia como país, le imprimen mayores dificultades a la labor docente, signada con problemas estructurales que se ven intensificados cuando dicha acción se desarrolla en las regiones apartadas, en las zonas rurales, la Colombia de los conflictos armados, la Colombia profunda; en la que la labor docente llega a tener mayor sentido, significado y valor para los educadores quienes pueden convertirse en los únicos interlocutores entre aquellos que no tienen voz, los débiles y las sociedades. Desde esta perspectiva, la labor del docente cobra una especial relevancia y compromiso, en la formación de los niños, niñas y jóvenes; y la enseñanza de la historia así como la construcción de ciudadanía deben convertirse en elementos fundamentales en el contexto de la formación integral de quienes a corto y mediano plazo tendrán la responsabilidad de promover los cambios que requiere el país para el logro de su desarrollo en paz y sana convivencia.

Referencias

- Aldana, T. (2010). Educación para la ciudadanía y educación ambiental: una articulación necesaria. Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Educación. *Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021* (págs. 1–9). Ficad. http://www.ficad.org/lecturas/lectura_cuatro_unidad_ocho_eca.pdf.
- Audigier, F. (1999). *L'éducation à la citoyenneté*. INRP.
- Carretero, M. y Guimerá, R. C. (1991). *Práctica docente y pensamiento del profesor de Historia de Secundaria* (Tesis doctoral inédita): Estudio General de Lleida.
- Carretero, M. y Kriger, M. (2004). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y

el presente de la historia escolar en un mundo global. En M. Carretero y J. Voss (Eds.), *Aprender y pensar la historia* (pp. 71–98): Amorrortu.

Chapman, A. (2011). Taking the perspective of the other seriously? Understanding historical argument. *Educación en Revista*, 42, 95–106.

Clark, P. (Ed.) (2011). *New possibilities for the past*. Shaping history education in Canada UBC Press.

Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación: Una Introducción a la Filosofía de la Educación*: Morata.

Gagnon, F. y Pagé, M. (1999): Cadre conceptuel d'analyse de la citoyenneté dans les démocraties libérales. Vol. I: Cadre conceptuel et analyse. Direction du Multiculturalisme, Direction de la Participation des citoyens, *Recherche et analyse stratégiques (RAS)*. Ministère du Patrimoine Canadien.

Giroux, H. (2003). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*: Siglo XXI.

Gómez, C. J., Ortuño, J. y Molina, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Tempo e Argumento*, 6(11), 5–27.

Gómez, C. J. y Rodríguez, R. (2014). Aprender a enseñar ciencias sociales con métodos de indagación. Los estudios de caso en la formación del profesorado. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 12(2), 307–325.

Gómez, C. C.J., Rodríguez–Pérez, R.A. y Mirete, A.B. (2018). Metodología didáctica y concepciones epistemológicas sobre la enseñanza de la historia. Una investigación con futuros Maestros. *Revista Complutense de Educación*, 24(1), 237–250.

Imbernón, F. (2002). *Cinco ciudadanía para una nueva educación*: Graó.

Lévesque, S. (2008). *Pensando históricamente. Educar a los estudiantes para el siglo XXI*: Prensa de la Universidad de Toronto.

Pérez, S. (2008). ¿Por qué enseñamos geografía e historia? ¿Es tarea educativa la construcción de identidades? *Historia de la educación*, 27, 37–55.

Prats, J. y Santacana, J. (2011). ¿Por qué y para qué enseñar historia? En J. Prats (Coord.), *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 13–29). Graó.

Prieto, D. y Pérez, F. (2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Revista Debates por la Historia*, 9(1), 129–154.

Seixas, p. y Morton, T. (2013). *Los seis grandes conceptos del pensamiento histórico*: Nelson.

Schmidt, M. A. (2017). ¿Qué hacen los historiadores cuando enseñan la Historia? Contribuciones de la teoría de Jörn Rüsen para el aprendizaje y el método de enseñanza de la Historia. Clio & asociados. *La historia enseñada*, (24), 26–37.

Téllez, I. (2020). El tratamiento de historia local en los escolares de la educación primaria. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 23(3), 871–894.

Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.

Valencia, D. (2010). Dispositivos de poder y mayorías durante la era Uribe. Una mirada a los procesos de socialización. *Escenarios*, 40-45.

Wineburg, S. (2001). *Historical Thinking and Other Unnatural Acts. Charting the Future of Teaching the Past*. Temple University Press.

White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Paidós.